

## RAÚL LARRA: PAYRÓ Y EL RECORRIDO DE UNA LECTURA

---

Ana Julieta Núñez<sup>1</sup>

U.N.S.

### 1-Larra y Boedo en los años 30´

En el año 1938 la editorial Claridad publicó el primer trabajo de Raúl Larra: *Payró, el hombre y la obra*. Prologado por Álvaro Yunque, el ensayo biográfico de Larra se enmarca dentro del apogeo del período al cual María Teresa Gramuglio denomina "imperio realista", esto es "el momento de emergencia y consolidación de la hegemonía del realismo, como poética y como actitud, fundamentalmente en la narrativa y en el teatro". (Jitrik-Gramuglio, 2002:7)

La aparición del realismo en la Argentina estuvo directamente ligada al proceso de modernización de la literatura. Con el surgimiento de un nuevo público lector, proveniente de los sectores medios de origen inmigratorio, se creó una suerte de sistema literario paralelo al de la cultura letrada en donde los folletos y folletines vinculados con el criollismo tuvieron gran éxito. A principios del siglo XX este fenómeno fue cediendo lugar al de los folletines románticos y al coexistir con formas de la literatura culta se conformó un nuevo público para un género prácticamente desconocido como la novela y también para el teatro. El realismo acompañó este desplazamiento: en primer lugar porque sus procedimientos se asemejaban a los del folletín, resultando atractivos para los nuevos lectores que ingresaban a la cultura letrada, y en segundo lugar porque permitía elaborar una suerte de estado de conciencia en los integrantes de una sociedad en pleno cambio.

En este contexto de explosión del realismo, Raúl Larra inaugura su tarea de escritor con un texto dedicado a la obra de Roberto J. Payró, uno de los primeros referentes dentro del corpus realista y antecedente, junto a Florencio Sánchez y Evaristo Carriego entre otros, de la literatura social de Boedo. Payró fue uno de los nombres que a principios del siglo XX dio forma a una incipiente literatura de izquierda que combinó el naturalismo con el realismo.

---

<sup>1</sup> [julietanu@bvconline.com.ar](mailto:julietanu@bvconline.com.ar)

Raúl Larra, escritor militante del PC fue un cultor del realismo al igual que otros escritores marxistas. La doctrina del Realismo Socialista, aparecida en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos del año 1934 propagó un espíritu revolucionario que fue captado y trabajado por la literatura de izquierda argentina. De este modo no resulta extraño el hecho de que su libro haya sido prologado por Álvaro Yunque, otro escritor realista y figura central del grupo de Boedo.

En su prólogo Yunque presenta a un “joven” Larra que según sus palabras interesa en la medida en que descubre la importancia de la literatura de Payró. Para afirmar esta tesis se remonta a las lecturas realizadas por los contemporáneos del escritor de Pago Chico y afirma que existe una división en el modo de leer a este escritor:

...lo primero que me asalta es considerar la visión que de nuestro gran novelista tuvieron ellos, sus camaradas y contemporáneos y nosotros, los que alcanzamos su amistad a la vuelta de Europa, ya en sus años últimos, cuando convertido en magister Prunum, nos fue generosamente descubriendo. Y tengo la pretensión de creer que fuimos nosotros quienes mejor supimos medir la prócer talla y exaltar la ejemplificadora tarea del héroe del arte (Yunque, 1938:3).

Yunque menciona aquí, a través de la división pronominal nosotros/ellos, el valor que adquieren desde su lectura las categorías literatura y arte. ¿Quiénes son ellos y quiénes nosotros?

Ellos, como bien lo aclara en el texto, son los contemporáneos de Payró, los que no pudieron ver más allá de las categorías estéticas y formales de la obra, los que no percibieron “la proyección social de la literatura”. (Yunque, 1938:4). En cambio nosotros, dice Yunque, “somos los que llegamos después y luchamos por una sociedad sin clases, (...) al decir nosotros, digo, claro está, las generaciones por venir, las que no vieron con sus ojos al noble hombre” (Yunque, 1938:3).

Rubén Darío, Emilio Becher, Julio Piquet, Roberto Giusti y Juan B. Justo son los autores citados por Yunque al hablar de las lecturas contemporáneas de Payró. La elección de estos nombres no es azarosa, ya que, a excepción del de Giusti que pertenece a otra generación, acompañaron íntimamente al trayecto literario y político del autor de *Divertidas Aventuras de Juan Moreira* interviniendo también en la redefinición de los paradigmas culturales de la época.

Miguel Dalmaroni describe brevemente la vida intelectual de Payró en tres etapas: La primera, en la década del 90, cuando Payró ingresa a La Nación siendo

“un joven entre expertos” (Dalmaroni, 2006:148) y es recibido por “ la capilla literaria que reúne a Bartolito Mitre (...), Julio Piquet...” (Dalmaroni, 2006:148). Observamos aquí como el hecho del ingreso de Payró al diario da cuenta también del desplazamiento que en ese momento están sufriendo las instituciones literarias: lejos de los cenáculos y de las torres de marfil las capillas literarias se encuentran ahora en el seno de La Nación. A continuación menciona que hacia 1896 con la llegada de Rubén Darío y el modernismo a la Argentina, Payró ya era una de las figuras más importantes de las letras argentinas y que hacia principio del siglo XX cambia de “interlocutores y de rol”, convirtiéndose en el modelo de escritor profesional y volviéndose una fuerte influencia sobre los jóvenes escritores, especialmente sobre el grupo nucleado en torno a la revista *Ideas*. Justamente fue Emilio Becher uno de los fundadores de esta revista. Dirigida por Manuel Gálvez y Ricardo Olivera esta propuesta alternaba las lecturas de Darío con obras de Tolstoi, Balzac o Zolá, además de abordar temas tradicionalistas e hispanistas.

Vemos entonces como los nombres de Piquet, Darío y Becher además de acompañar la evolución intelectual de Payró y su consolidación como escritor profesional, también dan cuenta de las distintas etapas en el proceso de modernización de la figura del escritor y de la literatura.

Yunque también menciona a Roberto Giusti y su labor en la revista *Nosotros* para quienes la presencia del Roberto J. Payró fue casi fundacional. El nombre de la revista fue tomado del título de una novela que Payró estaba preparando, y con el primer capítulo de esta sale por primera vez a la calle. La revista *Nosotros*, de fuerte impronta académica, trabajó y reconoció la obra de Payró pero desde una mirada completamente opuesta a la propuesta por Yunque. En su número inaugural *Nosotros* declara que apuestan a la tolerancia acerca de la relación literatura-política e ideología. Encontramos aquí una fuerte distancia con el concepto de arte y literatura concebido por Yunque y el grupo de Boedo. En el año 1953 Yunque escribió *La literatura social en la Argentina. Historia de los movimientos literarios desde la emancipación nacional hasta nuestros días*. En este libro rastreó las obras literarias que se posicionaron frente a los conflictos ocurridos en la historia nacional y estableció nuevamente una división categórica entre lo que llamó “literatura social o proletaria” y “arte burgués”. Desde esta perspectiva sólo la literatura realista puede ser revolucionaria en la medida en que ella tiene la exclusiva capacidad de llegar al proletariado. En otras palabras, la

literatura social y revolucionaria, únicamente puede concretarse a través del realismo. Este modo de leer desde el más fuerte dogmatismo marxista proponía una literatura revolucionaria en el plano ideológico, pero conservadora en lo formal que debía seguir el modelo del Realismo Socialista proclamado por el Partido como Teoría Oficial del Arte en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos de 1934. Cuando Yunque señala como mérito de Larra el haber descubierto al Payró que escribe "para nosotros" justamente está señalando el desplazamiento de Payró a un nuevo espacio de la historia de la cultura Argentina. Como dice Sarlo, lo está ubicando en el "olimpico de la izquierda" (Sarlo, 1984:22).

## 2- 1952: Un reencuentro con la obra de Payró

En 1952, es decir catorce años después, Larra reedita su ensayo al cual titula *Payró el novelista de la democracia*. En las palabras previas de esta edición elabora un recorrido sobre la crítica a la literatura payroniana y menciona los trabajos que desde la fecha de su primera publicación hasta ahora han aparecido e insiste acerca de la poca trascendencia que Payró ha tenido dentro del medio cultural argentino.

Una vez realizadas las aclaraciones correspondientes en relación a las modificaciones del estilo y a la ampliación de algunos conceptos, comienza citando el fragmento de una carta que Payró le escribió a Gerchunoff cuestionándole la falta de correspondencia de su obra, *Los gauchos judíos*, con la realidad. Cita Larra: "¿Dónde está el descontento de Rajil? ¿Dónde el que se volvió hastiado al comercio, hastiado de la tierra fecunda? ..." (Larra, 1952: 12-13).

De esta manera, la reedición del 52 comienza con un reclamo. Catorce años después de haber revelado la esencia revolucionaria de Payró, Larra se pregunta, si el cuestionamiento que Payró le hacía a Gerchunoff estaba realmente en sus propios libros:

Esta manera de ver, tan dinámica, que le reclamaba al amigo ¿Estaba dado en sus propios libros? ¿Cabía en ellos esa concepción estética que abrazaba no sólo la verdad sino la contraverdad, o sea aquella otra realidad naciente, en desarrollo, opositora de la que fenecía? Sin duda la obra de Payró es un vasto lienzo (...) donde se refleja la imagen de la Argentina pastoril que nacía a una conciencia democrática, de esa Argentina cuya fisonomía va a cambiar a partir de 1900. (...) El mérito mayor de su literatura es ser espejo fiel de esas contradicciones (...) Si prefería el método de Balzac al de Bourget, según se lo recomendaba el propio Gerchunoff, no por eso iba a más allá de la simple comprobación crítica. En otras palabras, ¿latía la protesta, el espíritu frendeur, revoltoso, revolucionario en sus propias novelas? (...) ¿Su

optimismo está seriamente fundado sobre una teoría científica de la sociedad, sobre una base histórica concreta? Fundador del Partido Socialista en la Argentina, traductor y prologuista de Enrique Ferri, Payró conoció el reformismo finisecular que se acercaba más a la ideología del liberalismo burgués que al marxismo. Comprendió no obstante en su momento algunos signos específicos de la etapa argentina, aquellos signos que precursores como Ave Lallemand habían descubierto al aplicar dialécticamente a la realidad nacional el método de investigación que es el marxismo. (...) No se podía ya entonces agitar la cuestión social aisladamente del problema nacional, de la revolución democrático burguesa (Larra, 1952: 12-13).

Desde el punto de vista metodológico Larra pone en exposición el uso de un realismo crítico que se limita únicamente a describir el contexto social y político. Este Larra de la década del 50 no puede dejar de pensar desde los presupuestos básicos del realismo socialista exigidos por el Partido, (Véase Avaro, y Capdevila, 2004) entre ellos se encuentran el uso del estilo realista, la reducción del universo ficcional a los temas del mundo obrero y el reclamo de un optimismo revolucionario para los personajes. En este nuevo acercamiento a la obra de Payró, Larra no percibe el optimismo revolucionario ligado al ideario comunista. Ahora cuestiona justamente ese "carácter revolucionario" del Payró al que Yunque ubicó en la línea de los "nuestros" y que a su vez ligó a Larra con la tradición del grupo de Boedo.

Señalar este distanciamiento no significa que en el 52 Payró no siga siendo para Larra uno de los escritores más importantes de la literatura nacional. Acabamos de leer en la cita anterior cómo Larra atribuye a la construcción de una obra que actúa como reflejo de su época, el mayor mérito de la literatura payroniana. Para explicar el estilo de la escritura de Payró, Larra cita un fragmento del prólogo que éste mismo escribió a la obra de Martiniano Leguizamón, *Montaraz*. Dice Payró:

El escritor nacional (...) debe inspirarse en las cosas que lo rodean, libre e ingenuamente, y reflejarlas sin aliños artificiales y postizos, seguro de que la originalidad nacerá espontánea de la verdad misma... Aunque parezca que he aludido en son de ataque a las escuelas modernas, al decadentismo y sus derivados, lo cierto es que no las tenía presentes; pero es cierto también que con ellas y dentro de ellas no se hará nunca literatura nacional (Larra, 1952: 167).

Se desprende de esta cita una idea de literatura nacional ligada a la construcción de una escritura con fines moralizantes en la que el tema debe prevalecer sobre la forma.

En la reedición del 52 Larra añade una polémica que mantiene sobre este punto con el escritor Enrique Anderson Imbert. En su estudio *Tres novelas de Payró*, Imbert le reprocha a Payró “su habitual prosa de conversación” (Larra, 1952:166). Larra refuta esta afirmación señalando que justamente

La despersonalización en el estilo que resalta en las novelas de Payró se opera porque delega en los personajes la responsabilidad de narrar. (...) Payró casi siempre asume la función de cronista o de acotador. El estilo aparece conformado por su estética (Larra, 1952:167).

Esta figuración del narrador “copista”, como lo denomina Sarlo,<sup>2</sup> que construye a partir de la interpelación de los tipos que recrea, Silvestre en el caso de *El casamiento del Laucha*, o Mauricio Gómez Herrera en *Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*, expone según la lectura de Larra, la calidad artística de Payró. Un artista que “concibe no lienzos aislados, pequeños, sino cuadros completos, paneles con proyecciones al infinito” (Larra, 1952:163) Y es en el trabajo de ceder la búsqueda de la palabra poética a la construcción de las voces de sus personajes en donde reside para Larra el gran aporte de Payró a la literatura nacional. Es decir, mientras para Anderson Imbert la inclusión de Payró a la literatura nacional, estuvo más bien ligada a la “suerte” de haber hallado un gran tema, para Larra la elección del tema no se reduce a una cuestión fortuita sino que tiene que ver con el talento del artista capaz de percibir ese tema.

¿Qué es un escritor? Se pregunta Larra desplegando en esta diatriba un contrapunto a los presupuestos academicistas y estilísticos de Imbert. Responde realizando una distinción entre el literato y escritor, el orfebre y el creador. Al escritor no se lo define a partir de su prosa dice Larra., a diferencia de lo que afirma Anderson Imbert el escritor es aquel que puede captar su tiempo y transportarlo a la literatura conjugando la forma con el contenido.

### **3- La lectura de Payró en el marco del peronismo:**

#### **historia de un desencuentro:**

Desde el aspecto ideológico esta edición también se inaugura con un reclamo: Aparece nuevamente esta idea de un Payró que se queda a mitad de camino, en

---

<sup>2</sup> Beatriz Sarlo menciona que tanto en *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* como en *El casamiento del Laucha*, al construir la figura del autor-copista-periodista que escucha las memorias de un protagonista resuelve la posibilidad de desarrollar el moralismo político que lo mueve. Ver Sarlo (1964)

las orillas del pensamiento revolucionario, influenciado por las condiciones de la época. Larra justifica esta quietud, al igual que lo hace con Ingenieros, afirmando que su línea de pensamiento estuvo signada por el paradigma positivista del momento.

Nos resulta interesante hacer aquí un paréntesis y referir una anécdota que ilustra la manera de leer de Larra. En el año 1952, mantuvo una fuerte y famosa disputa con Roberto Salama, secretario de la Revista Cuadernos de Cultura e intelectual orgánico del PC<sup>3</sup>. Este debate de tono ideológico giró en torno a la obra de Roberto Arlt y su contenido revolucionario, o contrarrevolucionario según la lectura de Salama. Para argumentar su tesis de que Arlt fue un escritor militante de la literatura de izquierda, Larra apeló nuevamente a la justificación partiendo de la base de un determinismo histórico. Cuando Salama le imputa a Arlt la imposibilidad de denunciar la opresión oligárquica, Larra le responde que escribe influido por el contexto de la posguerra.

Pero en el caso de Payró es diferente para Larra, al menos del Payró que releo en el 52. La mención que hace acerca de Germán Ave –Lallemant nos da un indicio de que algo sucedió en ese período que distanció una edición de la otra. Ave Lallemant fue un inmigrante alemán marxista (1835-1910) que llegó a la Argentina como corresponsal de Neve Zeit y que calificó al Partido Socialista argentino como a un grupo de “ideólogos burgueses”. La aparición de esta cita marca el giro de la mirada de Larra hacia el fundador del Partido Socialista. Dice: “Pero mientras Ingenieros saluda al alba soviética y se embarca en su defensa y en su exégesis, Payró aparece como el testigo comprensivo que sigue el fenómeno con atención y simpatía pero en mera actitud estática” (Larra, 1952:15) ¿ Qué significa el socialismo en los 50 para este crítico y escritor marxista? La respuesta sobrevuela dispersamente por el texto casi en forma titubeante. Como mencionamos en unos párrafos anteriores, Larra nos anticipa en su prólogo que los cambios de la primera a la segunda edición no han sido muchos. Dice que ha ampliado y modificado algunos conceptos además de corregir el estilo y cambiar el Título. Si comparamos una versión con la otra, los cambios son prácticamente imperceptibles: la sustitución del prólogo de Yunque por sus propias palabras , los cambios en algunas notas al pie de página y algún agregado propio de las nuevas lecturas surgidas durante los catorce años transcurridos entre una edición y otra.

---

<sup>3</sup> Sobre esta disputa, ver Avaro (2004).

Sin embargo este gesto tan sutil que parece casi imperceptible evidencia su cambio.

En el capítulo V que se refiere a la fundación del Partido Socialista, Larra explica el origen de la clase obrera en la Argentina, destacando la importancia de la llegada de los inmigrantes en esta nueva conformación social y reconstruyendo una breve historia de los sindicatos. En la edición de 1938, en una nota al pie de página, cita al libro del socialista Jacinto Odone *Historia del socialismo Argentino*. En la edición de 1952 mantiene intacto el cuerpo de la obra, sólo cambia algunos términos o frases, pero reemplaza la cita de Odone por un fragmento de *Historia del partido comunista de la Argentina*. Remueve la explicación del socialismo acerca del origen de la clase obrera en la Argentina por la del marxismo. Hacia el final de este mismo capítulo, en la edición del 52 agrega en una nota al pie otra cita de Historia del Partido Comunista que dice:

El partido socialista se constituía, pues en un período de despertar político de la clase obrera argentina. Sin embargo ciertos dirigentes del Partido Socialista, trataron desde el comienzo de su creación, de darle el carácter de un partido liberal burgués, y vaciándolo de su contenido de partido político de la clase obrera y, por consiguiente, impidiéndole luchar consecuentemente por los intereses económicos, sociales y políticos de la misma (Larra, 1952:81).

Elípticamente el peronismo se hace presente en esta reedición que de algún modo trata de dar cuenta acerca de lo que para el comunismo significó la pérdida de la clase obrera. Sobre este punto, Carlos Altamirano (2001) señala que luego de las elecciones del 46 el Partido Radical, el Socialista y el Comunista comprendieron que el nuevo movimiento peronista les había arrebatado no sólo la mayoría en las urnas, sino también el apoyo de las masas obreras. A diferencia de los partidos aglutinados en la Unión Democrática, el PC tuvo una mirada crítica e introspectiva desde la cual se preguntó el por qué de la pérdida de la clase trabajadora. Sobre este punto resulta iluminadora la cita que hace Altamirano de una frase de Codovilla reproducida en una reunión del partido. En ella afirma que la preocupación del partido reside en que los "grandes sectores de la clase obrera fueron ganadas momentáneamente por el peronismo y no por su partido de clase" (Altamirano, 2001:19)

Tal vez por esto, no parece casual el hecho de que Larra reedite su trabajo sobre Payró justamente en la década del 50 y atribuya a través de la figura de su



fundador cierta responsabilidad al Socialismo en la pérdida de las masas que ahora seguían a Perón.

Como no podía ser de otra manera, el paso del peronismo puso en discusión el aparato de lectura del crítico Raúl Larra, militante dogmático y funcional del PC. Esa figura de Payró que catorce años atrás lo había unido a la tradición de la literatura de izquierda funcionó en el 52 como una suerte de metáfora para rearmar el contexto político de la década del 50. Un contexto absolutamente distinto al de la década del 30 en que inicia su carrera de escritor. Por lo que significa el socialismo en los 50, se distancia ideológicamente de aquel Payró “revolucionario” del 38 sin dejar de defender su importante ubicación dentro del ámbito de la literatura nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001
- AVARO, Nora, Capdevila, Analía, *Denuncialistas. Literatura y política en los 50*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2004
- DALMARONI, Miguel, *Una república de las letras*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006
- JITRIK, Noé, Gramuglio María Teresa (directores), *El imperio Realista*, Buenos Aires, Emecé, 2002.
- LARRA, Raúl, *Payró, el hombre y la obra*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1938.
- LARRA, Raúl, *Payró, el novelista de la democracia*, Buenos Aires, Editorial Quetzal, 1952.
- SARLO, Beatriz, Prólogo a Roberto J. Payró, *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1964
- SARLO, Beatriz, “La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo”, *Punto de vista*, Buenos Aires, (nº) 20, Mayo 1984, (p) 22.
- YUNQUE, Álvaro, *El hombre y la obra*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1938.